

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| CAPÍTULO 1- COMIENZOS DE LA TEORÍA DEL APEGO | 5 |
| 1.1- ¿Cómo se comprendía el vínculo entre madre e hijo previo al surgimiento de la teoría del apego?... 5 | |
| 1.2- ¿En qué contexto surgió la teoría del apego?..... | 6 |
| 1.3- ¿Quién fue el precursor de esta teoría? | 7 |
| 1.4- ¿En qué se basó Bowlby para crear esta teoría? | 8 |
| CAPÍTULO 2- TEORÍA DEL APEGO. | 11 |
| 2.1- ¿Qué es la teoría del apego?..... | 11 |
| 2.1.1- Definición de apego..... | 11 |
| 2.1.2- Apego y conducta de apego, dos conceptos diferentes..... | 12 |
| 2.2- ¿Qué son los sistemas conductuales y cómo funcionan?..... | 12 |
| 2.3- Pautas del vínculo de apego. | 13 |
| 2.4- ¿Cómo responde la figura materna a las conductas de su hijo?..... | 16 |
| 2.5- ¿Cómo es la interacción madre- hijo?..... | 18 |
| 2.6- ¿Qué es la exploración en el niño y cómo se relaciona con el vínculo de apego?..... | 20 |
| 2.7- ¿Cómo reacciona el niño ante la separación duradera de su madre?..... | 21 |
| 2.8- La situación extraña..... | 24 |
| CAPÍTULO 3- TEORÍA DEL APEGO Y DESARROLLO PSICOMOTOR. | 29 |
| 3.1- Definiciones. | 30 |
| 3.2- Apego y exploración: variables fundamentales en el desarrollo psicomotor..... | 31 |
| 3.3- El desarrollo motor y el diálogo tónico..... | 32 |
| 3.4- Modelos operantes. ¿Cómo influyen en el desarrollo psicomotor?..... | 34 |
| 3.5- Repercusión de los modelos operantes del sí mismo en el desarrollo posterior del niño. | 35 |
| 3.6- ¿Qué consecuencias del vínculo primario entre madre e hijo se observaron en el desarrollo psicomotor? | 36 |
| CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES | 38 |
| BIBLIOGRAFÍA DE MONOGRAFÍA FINAL | 43 |

INTRODUCCIÓN

En el primer año de la Universidad cursé una materia llamada “Psicoanálisis” donde escuché por primera vez sobre la “**Teoría del Apego**”. Al ser esta materia tan amplia, pude aprender apenas las bases de esta teoría. Desde ese momento tuve curiosidad por seguir ahondando en el tema, ya que me quedaban muchas interrogantes al respecto.

Decidí entonces empezar por entender cómo había surgido esta teoría, pues hasta el momento en que se escribió, las teorías que se destacaban nada tenían que ver con la “**Teoría del apego**”. Una vez que comencé a leer acerca de la historia, también indagué sobre la vida del autor de esta teoría: John Bowlby (1907-1990).

Bowlby nació en Londres y perteneció a una familia de clase social media alta. En su primera infancia, tuvo una relación distante con sus padres, pudiendo ver a su madre únicamente una hora por día. Pasó la mayor parte de su primera infancia con su niñera, su principal cuidadora hasta que se marchó cuando Bowlby cumplió cuatro años. A los siete años, ingresó a un internado junto con otros niños de su misma clase social. Tales experiencias lo llevaron a mostrar a lo largo de su vida, una inusual sensibilidad por el sufrimiento infantil.

Luego de informarme acerca de su vida y del surgimiento de la teoría del apego, continué por indagar más profundamente de qué se trataba dicha teoría y cómo daba cuenta de la construcción y funcionamiento en un sujeto. Fue entonces cuando comenzaron a resurgir en mí muchas interrogantes que siempre había tenido desde que iba a la escuela.

¿Por qué algunos niños son más sensibles que otros?

¿Por qué a algunos niños les cuesta aprender, más que a otros?

¿Por qué hay niños más distraídos que otros?

¿Por qué algunos dependen más de su mamá que otros?

¿Por qué algunos logran desenvolverse mejor socialmente que otros?

Si bien la manera en que se vincula el niño y su figura materna no es la única respuesta a todas estas preguntas, tampoco todo depende exclusivamente de la constitución genética. He escuchado nombrar al desarrollo como una “compleja torre del desarrollo”, donde se sabe que depende de varios factores. A partir de esta teoría pude notar que la manera en la que se constituye el vínculo de apego es fundamental para que la “torre del desarrollo” se vaya conformando de la mejor manera posible.

El desarrollo psicomotor de un individuo depende de la conformación genética con la que viene al mundo pero también depende y mucho de cómo le presenten el mundo, de la seguridad que se le dé para conocer y aprehender del medio que lo rodea. Para todo esto es fundamental el amor, y la atención de una figura materna. Sin esta presencia, es probable que el niño tenga dificultades en un futuro para adaptarse al medio que lo rodea, tanto en el aspecto motor, como en el aspecto cognitivo y también en el aspecto emocional.

Es así que decidí hacer esta revisión bibliográfica, dividiéndola en tres capítulos:

- 1- Comienzos de la teoría del apego
- 2- Teoría del apego
- 3- Teoría del apego y desarrollo psicomotor

Finalmente, me gustaría expresar que, si bien para realizar esta monografía me limité a describir el vínculo de apego en los primeros años de la vida de cada individuo y cómo afecta al desarrollo psicomotor, creo importante aclarar que el vínculo de apego se manifiesta durante toda la vida y va cambiando a medida que el individuo va creciendo, -según las circunstancias que le toca atravesar (enfermedades, duelos, pérdidas)-, así como también varía la figura de apego.

CAPÍTULO 1- COMIENZOS DE LA TEORÍA DEL APEGO

1.1- ¿Cómo se comprendía el vínculo entre madre e hijo previo al surgimiento de la teoría del apego?

En el momento en que surgió la teoría del apego, los psicoanalistas consideraban de forma unánime que las primeras relaciones afectivas del niño constituyen la base de su personalidad. También estaban de acuerdo que durante el primer año de vida los bebés desarrollan un fuerte vínculo con la figura materna, pero no existía ni existe consenso respecto a la rapidez con la que se forma ese lazo, ni sobre cuáles son los procesos que permiten mantenerlo, ni su duración en el tiempo, así como tampoco la función que cumple.

Dentro de las teorías psicoanalíticas y de la psicología en general -en lo que se refiere a la naturaleza y al origen del vínculo madre-hijo-, existían, según Bowlby (1998), cuatro teorías principales que estaban en boga. Dichas teorías eran las siguientes:

1- El niño necesita ser satisfecho fisiológicamente, (especialmente, recibir alimentos y calor). El hecho de que el bebé termine interesándose y apegándose a una figura determinada (en especial, la madre) se debe a que ésta satisface sus necesidades fisiológicas y a que el pequeño aprende, en un momento dado, que la madre es la fuente de su gratificación. Bowlby (1998) denominó esta teoría “teoría del impulso secundario”. (Bowlby, 1998, p.248)

2- En los bebés existe una preferencia innata a entrar en contacto con el pecho humano, succionarlo y poseerlo oralmente. Con el tiempo el bebé aprende que ese pecho pertenece a su mamá, lo que provoca que se apegue a ella. Bowlby (1998) denominó esta teoría “teoría de la succión del objeto primario”. (Bowlby, 1998, p.248)

3- En los bebés existe una propensión innata a establecer un contacto con otras personas y de esta manera aferrarse a ellos. Esto sucede por la necesidad de tener un objeto al cual aferrarse y establecer un vínculo sin que el mismo se produzca para satisfacer una necesidad fisiológica. Dicha tendencia es tan primaria como la de recibir alimento y calor. Bowlby (1998) denominó esta teoría “teoría del aferramiento a un

objeto primario”. (Bowlby, 1998, p.248)

4- Los bebés se sienten resentidos por haber sido expulsados del vientre materno y desean regresar a él. A esta teoría Bowlby (1998) la denominó “teoría del anhelo primario de regreso al vientre materno”. (Bowlby, 1998, p.249)

Hasta el momento en que surge la teoría del apego, la teoría más difundida -en lo que se refiere al vínculo madre/hijo- fue la elaborada por S. Freud sobre el impulso secundario.

De acuerdo a lo expresado por Bowlby (1998), Freud postuló que en el bebé existe un miedo a la pérdida de su madre que comienza cuando aprende que, si ella no está presente, sus necesidades fisiológicas no podrán ser satisfechas. Esto genera una tensión que se acumula en forma excesiva formando “cantidades de estimulación”. Si estas cantidades no logran ser descargadas, le causarán una situación traumática. A su vez, el niño se da cuenta que al permanecer solo no es capaz de descargar esta acumulación. Este momento de peligro también le provocará miedo y será vivida como una situación de desamparo recordada y esperada.

1.2- ¿En qué contexto surgió la teoría del apego?

La teoría del apego tuvo lugar a partir de la Segunda Guerra Mundial, cuando Europa, y el mundo en general comenzaron a sufrir las consecuencias de la guerra, quedando niños huérfanos y sin familia. La ruptura del vínculo entre madre e hijo fue lo que dio comienzo a las observaciones e investigaciones que llevaron al surgimiento de esta teoría.

Existía entonces una necesidad de entender qué sucedía con los niños y los adolescentes que estaban teniendo comportamientos inusuales. Así, comenzaba a notarse la importancia de la presencia de una figura materna en el desarrollo de la personalidad de los niños. Luego de realizados diversos estudios, se llegó a la conclusión de que su presencia, no sólo es considerada fundamental para el desarrollo del niño, sino que también es importante que pueda brindar calor, contención y seguridad.

1.3- ¿Quién fue el precursor de esta teoría?

John Bowlby (1907-1990) fue el creador de esta teoría. Fue el primer psicoanalista que propuso una teoría diferente para explicar el vínculo entre madre e hijo.

En lo que respecta a su vida profesional, formó parte de la dirección de la clínica de Tavistock y fue consultor en la Organización Mundial de la Salud (OMS) durante veintidós años. A diferencia de otros psicoanalistas de la época, logró establecer un marco de referencia común entre dos áreas del conocimiento antes separadas: el psicoanálisis y el estudio de la conducta. Expuso un modelo de funcionamiento de la personalidad diferente de las teorías de las pulsiones de Freud, predominantes en aquel momento.

Previo a que la OMS le solicitara estos estudios, Bowlby ya se interesaba por los niños carentes de afectividad. Realizó una investigación acerca de un grupo de ladrones juveniles que habían sido criados sin la presencia de una figura materna. Los resultados le llevaron a concluir que los vínculos tempranos alterados son importantes en el origen de la enfermedad mental. Indagó también sobre las secuelas que la institucionalización tiene sobre el desarrollo de la personalidad de los niños (Mandioca Daroca, 2005).

Posteriormente, la OMS le encomendó realizar tareas de asesoramiento sobre la salud mental de los niños sin hogar de la Europa que se encontraba en posguerra, con el objetivo de encontrar alguna manera de poder minimizar los efectos de la separación prolongada o pérdida de los padres en la guerra.

Las separaciones sufridas por los niños fueron para Bowlby el paradigma de estudio de campo, y se interesó por observar el efecto de las mismas en los niños en la primera infancia. Concluyó que para que un niño pueda tener un desarrollo adecuado es fundamental poder experimentar una relación afectiva, íntima y continua con su madre o figura sustituta, en la que ambos puedan estar satisfechos y disfrutar.

Al finalizar el trabajo solicitado, realizó un informe para la OMS donde expresó que: “Es esencial para la salud mental que el bebé y el niño pequeño tengan una relación íntima, cálida y continua con su madre en la que los dos encuentren alegría y satisfacción” (Garelli y Montuori, 1997, p.123). Dicho informe contribuyó a poner atención sobre el problema y a mejorar los métodos de crianza.

Sus conclusiones dieron inicio a sus estudios referentes a la naturaleza del vínculo primario entre madre e hijo. Su gran colaboradora Mary Ainsworth, y otros, contribuyeron en sus investigaciones.

Mary Ainsworth realizó numerosas observaciones del vínculo entre madre e hijo en Uganda (país ubicado en África) y en Baltimore (ciudad ubicada en Estados Unidos). Basándose en las mismas hizo un procedimiento de laboratorio que actualmente es conocido como “la situación extraña”. Esto será desarrollado más adelante en esta monografía.

1.4- ¿En qué se basó Bowlby para crear esta teoría?

La teoría del apego procedió principalmente del psicoanálisis y de la etología. También se tomaron conceptos de la teoría de la evolución, de la teoría de control y de la psicología cognitiva.

Bowlby (1998) agradeció su formación psicoanalítica en su obra “El apego y la pérdida 1 (...)”, a su analista Joan Riviere y a una de sus supervisoras, Melanie Klein. Si bien ambas lo iniciaron en el marco referencial psicoanalítico de las relaciones objetales, -que subraya la importancia de las relaciones tempranas y el potencial patógeno de la pérdida-, su teoría se alejó mucho de la postura de ellas.

Los conceptos que tomó Bowlby de la psicología cognitiva, tuvieron que ver con la capacidad que presenta el ser humano para desarrollar dentro de sí mismo modelos operantes que representan rasgos del mundo y de sí mismo. De esta manera él marcó una diferencia con el concepto de “objeto interiorizado” -de la teoría psicoanalítica-, al cual consideró confuso.

Los datos para formular la teoría del apego fueron obtenidos a partir de la observación directa de niños y de animales, herramienta puesta en práctica a partir del enfoque Piagetiano. Piaget realizó una tesis de psicología cognitiva partiendo de la observación directa de niños en su desarrollo, creando situaciones experimentales.

Así, Bowlby en su libro “Una base segura (...)”, expresó su preferencia por la observación directa como metodología de trabajo: “En su formulación original, las observaciones del modo en que los niños

pequeños responden cuando se los coloca en un lugar desconocido, con gente desconocida, y las consecuencias que tales experiencias tienen en las relaciones posteriores con los padres, fueron especialmente influyentes. En todo el trabajo posterior, la teoría ha seguido estando estrechamente ligada a las observaciones detalladas y a los datos de las entrevistas sobre como los individuos responden en situaciones determinadas”. (Bowlby, 1989, p.141)

Esto marcó otra gran diferencia con los psicoanalistas de la época. Ellos no utilizaron la observación directa para sus investigaciones, lo tenían en cuenta únicamente como método auxiliar. Se tardó mucho en aceptar la observación directa como método indispensable y muy valioso para el avance del psicoanálisis.

Los datos provenientes de la etología utilizados para la elaboración de la teoría del apego, aportaron un gran número de conceptos nuevos. La mayoría de estos conceptos se relacionaron con los lazos emocionales íntimos. Bowlby (1989) tuvo acceso a dicha información al tomar contacto con los trabajos de Lorenz sobre la conducta instintiva de patos, gansos y otros mamíferos, lo que le ayudó a confirmar que el comportamiento de apego se da en las crías de casi todas las especies de mamíferos.

Dentro de este marco, Bowlby se interesó principalmente, en el mantenimiento de la cercanía de un animal inmaduro a un adulto referente. De acuerdo al planteo de diversos etólogos, éste comportamiento es fundamental para la supervivencia, ya que brinda protección contra los depredadores. Comparó el desconsuelo de los mamíferos pequeños separados de sus madres con la separación que sufre el bebé humano al separarlo de su madre.

También expuso en su libro “Una base segura (...)” que el trabajo de Lorenz permitió detectar que en algunos animales podía observarse un fuerte vínculo con una figura materna, sin que el alimento estuviese de intermediario. Concluyó que: “Aquí había, entonces un modelo alternativo al tradicional, un modelo que poseía una serie de características que parecían adaptarse al caso de los seres humanos.” (Bowlby, 1989, p. 39).

A partir de las investigaciones, aplicó los trabajos etológicos a los seres humanos intentando mostrar que la conducta de apego del bebé no es distinta de la relación existente entre el animal y su madre.

De acuerdo a lo expresado por Lebovici (1983), tomando el modelo de observación de la etología, Bowlby describió las siguientes características del vínculo entre madre e hijo:

- a- El bebé humano logra prenderse fuertemente, lo que le permite sostener su propio peso.
- b- Los bebés disfrutan de la compañía de los seres humanos, y experimentan placer cuando se los alza en brazos, se les habla o se los acaricia.
- c- Las relaciones del tipo sonrisa alcanzan mayor intensidad en el bebé cuando el adulto responde a ellas de una manera “social”, es decir, prestándoles una determinada atención.
- d- El bebé se apega a un objeto diferenciado de su madre entre los 3 y los 6 meses, y suele expresar la misma conducta hasta mediados de su tercer año de vida.
- e- Separarse de su madre le provoca angustia, luego pena, apatía, y por último se da un desapego afectivo.
- f- Los niños pequeños suelen aficionarse al grupo de sus pares y tienen relaciones mucho menos estrechas con niños extraños.

Todas estas conclusiones le permitieron elaborar una teoría completamente diferente e independiente de las teorías predominantes hasta el momento.

CAPÍTULO 2- TEORÍA DEL APEGO.

2.1- ¿Qué es la teoría del apego?

Bowlby (1989, 1998) describió la teoría del apego como un intento de explicar la tendencia existente en los seres humanos a establecer lazos emocionales con determinadas personas. Consideró la misma como un componente básico de la naturaleza humana, que está presente en el neonato y que dura toda la vida adulta, hasta la vejez.

El propósito de esta teoría fue, también, poder explicar las diferentes maneras de dolor emocional y trastornos de personalidad que pueden ocurrir en el ser humano como ser: la ansiedad, la ira, la depresión y el alejamiento emocional, que pueden darse como consecuencia de la separación indeseada de la figura de apego y de la pérdida afectiva.

2.1.1- Definición de apego.

Bowlby definió el apego de la siguiente manera:

“(…) por lo general, la búsqueda de cuidados es manifestada por un individuo más débil y menos experimentado hacia alguien a quien se considera más fuerte y/o más sabio. Un niño o una persona mayor que desempeña el papel de buscador de cuidados se mantiene dentro del alcance de la persona dadora de cuidados, y el grado de proximidad o de fácil accesibilidad depende de las circunstancias: de ahí el concepto de conducta de apego.” (Bowlby, 1989, p.142, 143).

Bowlby describió la conducta de apego como una conducta social; y relacionó dicha conducta con el descubrimiento de la tendencia existente en los organismos vivos a buscar la adaptación, lo que tiene como objetivo el logro de la supervivencia.

2.1.2- Apego y conducta de apego, dos conceptos diferentes.

La teoría del apego se creó para explicar tanto la conducta de apego como los apegos duraderos que los niños establecen con personas determinadas.

Bowlby (1998) dejó en claro la diferencia que existe entre el apego duradero y la conducta de apego:

“Decir que un niño está apegado o que tiene apego a alguien significa que está totalmente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con una figura concreta y a hacerlo en determinadas situaciones, sobre todo cuando está asustado, cansado o enfermo. La disposición para tener este tipo de conducta es un atributo del niño, que cambia muy despacio con el tiempo y que no está afectado por la situación del momento. Por el contrario, la conducta de apego se refiere a cualquiera de las diferentes formas de conducta que un niño suele poner en marcha para alcanzar y/o mantener la proximidad deseada. En cualquier momento, cualquier forma de tal conducta puede estar presente o ausente, y la presencia o ausencia depende totalmente de las condiciones de ese momento”. (Bowlby, 1998, p.486)

La conducta de apego puede presentarse en diferentes momentos con una diversidad de personas. Un apego duradero o un vínculo de apego se limita a unos pocos. Un niño que no marque esta diferencia, probablemente esté seriamente perturbado.

2.2- *¿Qué son los sistemas conductuales y cómo funcionan?*

Los sistemas conductuales son sistemas que controlan la conducta de apego. La conducta de apego se activa y desactiva a partir de estos sistemas. Bowlby (1989, 1998) propuso una hipótesis en la que explicó que los sistemas de control se ubican dentro del sistema nervioso central y funcionan con el mismo procedimiento que los sistemas de control fisiológicos, -como ser la temperatura corporal-, se mantienen en equilibrio a través de la homeostasis.

De esta manera, los sistemas de control de apego hacen que se mantenga la conexión de una persona con su figura de apego entre determinados límites de distancia y accesibilidad.

Los sistemas de control conductuales se activan y desactivan a partir de estímulos externos e internos, por lo que no pertenecen exclusivamente al niño ya que su acción se da en respuesta a un contexto que puede activar o no el sistema.

La intensidad necesaria de un estímulo para que se active la conducta de apego varía de un momento a otro. Bowlby clasificó en tres categorías las condiciones que activan la conducta de apego:

“1- Circunstancias del niño: fatiga, frío, hambre, estar enfermo, dolor.

2- Paradero y conducta de la madre: ausencia de la madre, marcha de la madre, madre que evita la proximidad.

3- Otras condiciones ambientales: hechos alarmantes, rechazo de otros adultos o de los niños.” (Bowlby, 1998, p. 347)

Las condiciones que determinan la interrupción de la conducta de apego varían dependiendo de la intensidad de su activación. Si los sistemas son activados intensamente, sólo serán interrumpidos pudiendo establecer contacto con su figura materna. Si la intensidad es menor, alcanzará verla u oírla para que el sistema sea desactivado.

Los sistemas de control de la conducta de apego están presentes desde el nacimiento, listos para entrar en actividad. Entre ellos, hay algunos que se activan desde que nace el niño y hay otros que intervienen posteriormente. Por ejemplo, al principio puede observarse: llanto, conductas de aprehensión y orientación, succión y más adelante se suman a éstos la sonrisa y el balbuceo. (Bowlby, 1998)

Existen sensores que mantienen informados a los sistemas de control sobre situaciones que se consideran relevantes. Aquellos acontecimientos pueden dividirse en dos clases: los que indican la presencia de un conflicto y los que tienen que ver con el paradero y accesibilidad de la figura de apego. Cuando suceden situaciones que activan los sistemas conductuales, se recurre a alguna acción y/o conducta para poder aumentar la proximidad. Las acciones continúan hasta que los sensores del sistema avisan que la situación en la cual se encuentra el niño ha cambiado de manera satisfactoria, lo cual pasa a ser vivido por el niño como algo seguro que le da bienestar y comodidad.

2.3- Pautas del vínculo de apego.

Son las conductas que constituyen el vínculo de apego.

De acuerdo a Bowlby (1998), la naturaleza del vínculo del niño con su madre es el resultado de un conjunto de pautas de conducta determinadas en gran parte genéticamente. Se desarrollan a partir del encuentro del bebé con el entorno durante los primeros meses de vida y tienen como objetivo mantener al niño en una proximidad más o menos estrecha con su figura materna. Cada pauta se va organizando progresivamente en uno o más sistemas cada vez más constituidos.

Desde que el niño nace, muestra una capacidad para interactuar con las personas de su entorno y siente placer al hacerlo. El llanto es su único medio disponible para expresar su necesidad de ser cuidado, y el contento la manera de mostrar que está satisfecho. En el segundo mes, ya su sonrisa alienta a la figura materna en sus asistencias y el repertorio de comunicaciones sociales crece de manera rápida.

Desde el comienzo, el niño presenta una sensibilidad selectiva, lo que causa que distintos estímulos provoquen distintas conductas. Las pautas de conducta, al ser retroalimentadas, tendrán efectos diferenciados sobre la conducta futura. Depende de cómo sea la respuesta de la madre para que algunas secuencias de conducta del bebé aumenten o disminuyan.

Bowlby (1998) clasificó las diferentes pautas de apego como:

-“conducta de señales” (Bowlby, 1998, p.329), el objetivo es acercar la figura materna hacia el hijo.

-“conducta de acercamiento” (Bowlby, 1998, p.329), el objetivo es acercar el niño hacia su figura materna.

○ *Señales:*

Corresponden a esta categoría:

- el llanto,
- la sonrisa,
- el balbuceo,
- la llamada,
- algunos gestos.

Todas las señales son diferentes, se producen en distintas situaciones y el comportamiento que provoca en

la figura materna al realizarlas varía según la señal que el niño realice. Por ejemplo, el llanto, la sonrisa y el balbuceo pueden darse en situaciones diferentes y adoptar pautas diferentes. El llanto es eficaz desde el nacimiento, en cambio la sonrisa y el balbuceo no influyen tanto sobre la conducta de la figura materna hasta transcurridas cuatro semanas de vida y tienen lugar cuando el niño está despierto y contento.

El llanto genera conductas en la madre muy diferentes de la sonrisa y el balbuceo, haciendo que la madre entre en acción, lo proteja, alimente y consuele. Cuando el bebé sonríe y balbucea, la madre responde con caricias, hablándole, con palmaditas cariñosas, o tomándolo en brazos. En momentos como estos, tanto la madre como el bebé parecen mostrar su alegría ante la presencia del otro y prolongan entonces su interacción social.

En términos científicos, la sonrisa del bebé afecta a la madre de tal forma que crecen las posibilidades de que en el futuro reaccione a las señales de él con más rapidez y más adecuadamente. Lo mismo ocurre con el balbuceo, que al producir satisfacción, tiene el mismo efecto a largo plazo. Cuando una señal producida por el niño no causa reacción en la madre, el niño modifica la conducta resultante.

El gesto de levantar los brazos es considerado otra señal, conducta que puede observarse en bebés de aproximadamente seis meses cuando la madre se acerca a la cuna. También se observa en el niño que empieza a gatear, cuando se acerca a la madre o cuando la madre se acerca a él. La figura materna suele interpretar este gesto como deseo de ser levantado en brazos, y generalmente reacciona en consecuencia.

Intentar “llamar la atención” de la madre, es otra pauta de conducta concebida como señal, la cual se va corrigiendo en función de los objetivos propuestos. Muchas veces, al igual que otras conductas de apego, se la considera como una conducta que irrita a los adultos, pero una vez que se la identifica como esencial en la conducta de apego, pasa a ser inteligible y los adultos la logran enfrentar comprendiéndola mejor.

○ *Conductas de acercamiento:*

Bowlby (1998) ubicó en esta categoría:

- el acercamiento propiamente dicho,- incluye la búsqueda y seguimiento-
- la conducta de aferramiento,

- la succión sin fines alimenticios o agarrarse del pezón.

La conducta de búsqueda y seguimiento se pone en práctica una vez que el niño adquiere cierta movilidad. Posteriormente, se organiza sobre la base de la corrección de objetivos. Lo que significa que, si la figura materna varía su ubicación, los movimientos del niño cambiarán de dirección teniendo en cuenta ese cambio. Una vez que el niño ha madurado cognitivamente lo suficiente como para poder concebir objetos ausentes y buscarlos, -conducta que se logra aproximadamente a partir de los nueve meses-, es probable que se aproxime o siga a la madre al verla u oírla y que la busque en sitios familiares ante su ausencia.

Para lograr acercarse a su figura materna, la cual es una meta prefijada, el niño recurrirá a todos sus medios de locomoción disponibles como ser: arrastrarse, gatear, caminar o correr.

Otra conducta de acercamiento es la conducta de aferramiento. Desde el punto de vista organizativo, en un primer momento parece ser una reacción refleja sencilla. Las condiciones que provocan dicha conducta son: estar desnudo en la falda de su madre, cuando ocurren cambios gravitatorios como ser que la madre salte o se tropiece y el sentirse asustado.

La succión sin fines alimenticios y agarrarse del pezón son consideradas conductas de acercamiento, aunque no son tan reconocidas como las nombradas anteriormente. El objetivo de las mismas es poder mantener contacto muy estrecho con la figura materna.

2.4- ¿Cómo responde la figura materna a las conductas de su hijo?

Así como existen pautas de comportamiento del niño que promueven el desarrollo de su conducta de

apego, también tienen lugar comportamientos de la madre para promover las diferentes pautas de conducta en el niño. Se debe tener en cuenta que la conducta de la madre es fundamental, ya que la manera en que se desarrolle la interacción es responsabilidad principalmente de ella. (Bowlby, 1989)

Según Bowlby (1998) la figura materna es quien promueve el desarrollo de las pautas de conducta en el niño. Por ejemplo, al colocarse de frente a su hijo, le da la oportunidad de que la mire. Al balancearlo en brazos, posicionándolo vientre con vientre, provoca reacciones reflejas que lo orientan con más precisión hacia la madre y le da a su vez la posibilidad de usar boca, pies, y manos para aferrarse a ella. Cuanto más interactúe de esta manera el uno con el otro, más intensa será la reacción entre ambos. Esta reciprocidad en el vínculo, es el comienzo de la interacción temprana entre madre e hijo.

Bowlby consideró que una madre que ejerce su rol adecuadamente se comporta de la siguiente manera: “(...) madre corriente, sensible que se adapta a las señales y los actos de su hijo, que responde a ellos de manera más o menos apropiada, y que es entonces capaz de controlar los efectos que su conducta tiene sobre su hijo y de modificarla en consecuencia.” (Bowlby, 1989, p.26)

Progresivamente la figura materna irá cambiando su comportamiento para poder ir sincronizando con los comportamientos de su hijo: “(...) su voz es suave pero de tono más agudo que el habitual, sus movimientos se vuelven lentos y cada una de las acciones siguientes se ajustan en su forma y su ritmo de acuerdo con el modo en que se desempeña el bebé” (Bowlby, 1989, p.20). Ella permite que él asuma el control y entretejiendo sus respuestas con las de él va creando un diálogo. Con el tiempo comienza a descubrir lo que le satisface, el niño se alegra y por consiguiente obtiene su cooperación.

En los primeros meses de la vida, la figura materna es la principal fuente de estimulación de su hijo. Es ella quien le va suministrando oportunidades para explorar activamente el mundo y gracias a ello es que el niño va logrando desarrollar progresivamente su repertorio de conductas.

Bowlby (1989, 1998) expresó también que no todas las figuras maternas brindan sus cuidados de la misma manera. Existen determinados factores que la llevan a adoptar su estilo, como ser:

-el grado de apoyo emocional que recibe en ese momento. Una figura materna necesita una gran dosis de ayuda para poder ejercer su rol de la mejor manera posible.

-los cuidados maternos que recibió cuando era niña. Una madre que de pequeña no recibió los cuidados correspondientes y recibió amenazas de abandono o que fue golpeada, será más propensa a destratar a su hijo físicamente, dándose así la posibilidad de que tengan lugar efectos desagradables en el desarrollo de su personalidad.

-la manera en que su hijo se comporta con ella. Un recién nacido puede ayudar a una madre insegura a desarrollar pautas de cuidado adecuadas y un bebé impredecible y difícil puede hacer lo contrario. Un bebé fácil puede llegar a desarrollarse de forma inadecuada si se brindan cuidados inadecuados. Y probablemente un niño potencialmente difícil puede llegar a desarrollarse favorablemente si se le dan los cuidados adecuados.

Bowlby (1989, 1998) remarcó que la paternidad exitosa es primordial para la salud mental de la siguiente generación.

2.5- *¿Cómo es la interacción madre-hijo?*

La interacción entre el niño y su madre va cambiando a medida que el niño va creciendo. En un primer momento, la interacción se da a través de la expresión emocional y de las conductas que la acompañan. Si bien más adelante pasa a ser complementada por el diálogo verbal, la comunicación mediada por la emoción permanece como característica principal de las relaciones íntimas durante toda la vida.

Cuando un niño recién nacido, de dos o tres semanas se encuentra con su madre, frente a frente, se dan fases de interacción social alternándose con fases de desconexión. La interacción empieza con iniciación y

saludo mutuo, se da un intercambio con expresiones faciales y vocalizaciones en las que el niño agrega movimientos excitados de brazos y piernas. Luego de un período de tiempo, sus actividades se van apaciguando progresivamente y terminan cuando el bebé descansa, hasta que comienza una nueva fase de interacción. En estos ciclos puede suceder que el bebé sea tan activo como su madre pero sus roles son diferentes al coordinar las respuestas. (Bowlby, 1998)

De acuerdo a Bowlby (1989), la rapidez y eficacia con que se desarrollan los diálogos y el placer proporcionado entre ambos muestra que los dos están preadaptados para emprenderlos. Existe por un lado una disposición intuitiva de la madre a que su bebé guíe sus intervenciones. Por otro lado, está la facilidad con que los ritmos del bebé van cambiando al interactuar con la madre. En el vínculo de apego que se desarrolla felizmente, cada uno se va adaptando al otro y también se van desarrollando nuevas pautas de interacción en la que se contribuyen mutuamente.

En una relación armoniosa, cada uno de los integrantes es consciente del punto de vista del otro y va ajustando su conducta para poder llegar a una convergencia de objetivos. Para esto es importante que cada uno tenga un modelo exacto de sí mismo y del otro que se van actualizando mediante la comunicación entre ellos. Aquí es donde las madres de niños con apego seguro se destacan y las de los niños inseguros son deficientes.

Cuando la interacción entre los miembros de la pareja se desarrolla con normalidad, los modelos internos con los que madre e hijo evalúan las consecuencias de la conducta aportan favorablemente el desarrollo del apego, ya que las dos partes pueden percibir la proximidad y el intercambio afectivo de forma placentera. La distancia y la expresión de rechazo suelen ser sentidas como desagradables y dolorosas por ambos.

Así como una madre sensible está “sintonizada” para recibir las señales de su hijo, interpretándolas correctamente y respondiendo rápida y adecuadamente, una madre insensible no podrá captar las señales de su hijo, las interpretará mal o si las logra captar, no responderá de manera correcta y rápida, o podrá no responder en absoluto. Ambas partes a su vez, de vez en cuando, tendrán sensaciones intensas de ansiedad o tristeza, sobre todo, al recibir el rechazo del otro. (Bowlby, 1989)

2.6- ¿Qué es la exploración en el niño y cómo se relaciona con el vínculo de apego?

Bowlby (1998) describió la exploración como una conducta producida por sistemas desarrollados que

cumplen la función de obtener información del ambiente. Al igual que otros sistemas de conducta, se activan a partir de estímulos con determinadas propiedades características y los interrumpen otros estímulos con otras propiedades características. La conducta de exploración logra convertir lo nuevo en conocido. Por lo tanto, la novedad activa los sistemas para explorar y la familiaridad los desactiva.

Bowlby (1989) describió la conducta de exploración como antitética de la conducta de apego. Si un individuo está seguro, explorará alejándose de su figura de apego. En cambio, si está cansado, ansioso, alarmado o enfermo sentirá la necesidad de la proximidad y por lo tanto no explorará. Así es que Bowlby consideró dicho suceso como “exploración a partir de una base segura”. (Bowlby, 1989, p.143). Mientras el niño tenga la tranquilidad de que su progenitor es accesible cuando lo necesita, un niño sano se sentirá suficientemente seguro para explorar.

A medida que el niño va creciendo, las exploraciones también van aumentando en cuanto al espacio y el tiempo de duración. Al tercer año de vida, un niño se siente más confiado para explorar que uno de dos años.

Myrtha Chockler (1994) planteó la noción de distancia como fundamental para poder comprender el vínculo de apego y también que la misma es vivida de diferente manera en el adulto y en el niño. Postuló que: “Es necesario entender que el vínculo de apego compromete, aunque de manera asimétrica, tanto al niño como al adulto. El niño soporta progresivamente, separaciones cada vez más largas, pero se inquietará y angustiara cuando la distancia sea excesiva, y no encuentre al adulto en el lugar y momento que espera. El adulto también se inquieta y angustia cuando se separa del niño pero es capaz de soportar mayores distancias y le son suficientes otras señales de él, más remotas y mediatizadas para tranquilizarse”. (Chokler, 1994, p.84 y 85)

Algo más a destacar de la exploración en el niño es que las mismas propiedades que le despiertan ganas de explorar, son las que le producen la sensación de alarma y alejamiento. En un primer momento, todo lo que es extraño provoca distanciamiento. Luego, el niño comienza a explorar desde la distancia, observando con atención. Siempre que el objeto permanezca fijo, y no emita sonidos ni percepciones

alarmantes, el niño se acercará y lo explorará, primero con cuidado y después con más seguridad. Se lleva a cabo la exploración cuando el interés por lo nuevo supera la sensación de alarma.

2.7- *¿Cómo reacciona el niño ante la separación duradera de su madre?*

Para obtener la respuesta a dicha pregunta se realizaron investigaciones a través de la observación directa de niños que fueron separados de sus madres por un tiempo considerable, permaneciendo al cuidado de otras personas. (Bowlby, 1998)

Una de las investigaciones realizadas fue la de Robertson, uno de los colaboradores de Bowlby, quien filmó a una niña de dos años de edad durante su internación en un hospital, permaneciendo separada de su madre dos días. Robertson narró lo siguiente:

“Dzanlic era una niña bien desarrollada y bien alimentada. Fue ingresada en el hospital sin la madre y permaneció sola dos días. Durante todo ese tiempo estuvo hechada en la cama, indiferente a todo y sin querer comer, aunque sólo lloraba en sueños. No opuso resistencia alguna a los exámenes médicos. Cuando yo traté de sentarla, inmediatamente se zafó y volvió a acostarse.

Al tercer día, llegó la madre. En cuanto la vio, la niña se levantó y empezó a llorar. Por fin, al calmarse, dio señales de un apetito voraz. Una vez que comió, comenzó a sonreír y a jugar, el cambio era total. En vez de una niña dormida, vi a una pequeña que sonreía, en brazos de su madre. Era inconcebible que una criatura que había mostrado una depresión tan fuerte de origen psíquico y que sólo atinaba a dormir sin cesar, se hubiera transformado en una niña tan feliz. Todo le gustaba, todo provocaba en ella una sonrisa.”
(Robertson citado por Bowlby, 1998, p.64 y 65)

Esta investigación junto con muchas otras, en las que el tiempo de separación entre madre e hijo era mayor, llevó a concluir lo siguiente: “(...) el niño de entre quince y treinta meses que hasta entonces, había gozado de una relativa seguridad en su relación con la madre y que nunca se había separado de ella anteriormente, por lo general muestra una conducta con una secuencia predecible.” (Bowlby, 1998, p.59)

A ésta conducta predecible Bowlby la dividió en tres fases, de acuerdo a la actitud que el niño adoptó hacia la figura materna. Estas son: protesta, desesperanza y desapego. Si bien en su presentación fueron separadas marcadamente, se debe dejar en claro que cada una de ellas se combina con la que le sigue. Un niño puede llegar a estar días o semanas en una fase de transición entre dos etapas, alternándolas.

Descripción de las mismas (Bowlby, 1998):

❖ *Protesta:*

Es la primera etapa. Suele desencadenarse enseguida de desaparecer la figura de apego o un poco más adelante. Esta fase puede durar desde unas horas a una semana o más. El niño se muestra muy angustiado ante la desaparición de la madre e intenta recuperarla utilizando los pocos recursos que posee. De acuerdo a lo expresado por Bowlby, se puede observar que:

- llora con frecuencia
- sacuda la cuna dando vueltas en ella
- atiende con ansiedad cualquier señal que perciba o sonido que pudiera ser la figura materna.

Todas estas acciones parecen mostrar que espera con ansias su regreso. La mayoría rechazará a cualquier figura sustituta que pretenda ayudarlo, aunque puede haber niños que se aferren a una cuidadora desesperadamente.

❖ *Desesperanza:*

Esta etapa sigue a la anteriormente descrita. Continúa la preocupación del niño debido a la ausencia de su madre. Parecería estar perdiendo la esperanza de que ella regrese. Esta etapa se caracteriza por las siguientes conductas:

- los movimientos físicos y activos son disminuidos o interrumpidos,
- llora de forma monótona o intermitentemente,
- se ve retraído y pasivo,
- no demanda a las personas que lo rodean.

Dichas conductas llevaron a concluir que el niño estaría pasando por un intenso duelo. Se destacó la pasividad en el niño como característica principal de esta etapa. Ante estas actitudes, muchas veces los adultos suelen creer, erróneamente, que el sufrimiento ha disminuido.

❖ *Desapego:*

Esta etapa comienza luego de la de desesperanza. El niño comienza a mostrarse más interesado por el ambiente que lo rodea. Los adultos reciben esta etapa con alegría creyendo que el niño está superando la angustia.

Se observa que:

- acepta la presencia de los cuidadores, sus cuidados, los alimentos y juguetes que les traen,
- puede sonreír,
- parecería ser sociable.

Algunos toman este cambio como positivo. Ante la reaparición de la madre, se observa la ausencia de las conductas típicas de un fuerte apego, según la edad. En el momento del reencuentro, el niño parecería no reconocerla. En lugar de ir a sus brazos, es distante, apático, retraído y lloroso. Demuestra una pérdida de interés hacia ella.

Luego de la primera etapa de desapego, llega una fase de marcada ambivalencia hacia sus padres. Suelen mostrarse: “(...) caprichosos, díscolos, exigentes, pegotes, desobedientes, a veces desafiantes y hostiles y lloran amargamente cuando la madre se va, muy atemorizados de que el abandono prolongado vuelva a repetirse, la reciben llorando y a veces enojados por haber sido abandonados una vez más” (Garelli y Montuori, 1997, p.124).

En los estudios realizados (Garelli y Montuori, 1997), las madres relataron que al reencontrarse con sus hijos, notaron un importante cambio en su carácter. Se dedujo que la duración de esta etapa de ambivalencia por parte del hijo, depende de cómo actúe la madre, de su tolerancia a las demandas contradictorias de su hijo, y de la relación que tenían previo a la separación.

En determinadas ocasiones hubo niños que se mostraron recuperados y no parecieron haber diferencias en la conducta en comparación con otros niños, pero al presentarse situaciones fuera de lo habitual se mostraron como niños más tímidos y ansiosos que los demás. También se descubrió que los efectos de la separación temprana pueden pasar muchas veces desapercibidos y observarse cuando el individuo ya es un adulto. (Garelli y Montuori, 1997)

2.8- La situación extraña.

Ainsworth y sus colaboradores diseñaron un procedimiento de laboratorio denominado “La situación extraña”. Según lo expresado por Bowlby (1998), el objetivo del mismo fue evaluar las diferencias individuales existentes en la organización de la conducta de apego hacia la figura materna en niños de un año. El procedimiento consistió en series de episodios de tres minutos, con una duración total de veinte minutos.

El estudio daba lugar a una situación de tensión acumulativa, en la que se tenía la oportunidad de estudiar las diferencias individuales de cómo los niños se apoyaban en su figura materna como base para explorar y el equilibrio apego- exploración, durante las series de situaciones cambiantes.

Para la elaboración de dicho procedimiento se seleccionó un grupo de niños y se desarrolló de la siguiente manera:

La madre y el niño se introducían en una sala de juegos pequeña y cómoda pero a su vez desconocida. Luego se incorporaba a la misma una persona extraña que intentaba jugar con el niño. Mientras estaban jugando la madre salía de la habitación dejando solos al niño con la persona extraña. La madre regresaba y la persona extraña se retiraba de la habitación. Luego la madre salía otra vez dejando al niño solo, y al rato volvía a entrar la persona extraña. La figura de apego permanecía fuera de la habitación hasta observarse un malestar agudo por parte del niño.

Previamente, Ainsworth había anticipado que los indicios naturales de peligro llevarían al niño al llanto por lo menos en la segunda separación y a un rápido acercamiento al reencontrarse. Se creía que al retornar la madre, brindaría la seguridad necesaria para que el infante pudiera volver a jugar. (Main, 2001)

Al realizar dicho procedimiento, Ainsworth confirmó lo que había previsto. Estando presente la figura materna, la mayoría de los niños exploraban y jugaban más. Ante la presencia de la persona desconocida, su conducta de juego y de exploración disminuía, y más aún cuando la madre se retiraba de la habitación.

A partir de estos resultados se evidenció que el niño utilizaba a la madre como base segura para explorar. Ante cualquier posibilidad de amenaza se activaban en él las conductas de apego desapareciendo las

conductas exploratorias.

La novedad de “La situación extraña” fue que se encontraron diferencias individuales en cuanto a:

- el comportamiento de los niños en las entradas y salidas de la habitación de los adultos
- el reencuentro con la figura de apego.

Se pudo observar también que la forma de vincularse entre la díada durante el procedimiento de “La situación extraña”, tendió a persistir una vez finalizado el mismo y estando en su casa.

A partir de dicho estudio se describieron (Bowlby, 1998, 1989), 3 patrones de comportamiento de apego universales diferentes.

➤ Apego Seguro: el individuo confía en que sus progenitores podrán ser accesibles, sensibles y colaborarán si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante. Esta seguridad le permite atreverse a explorar el mundo. Ante niños con este tipo de apego, su figura materna suele ser sobre todo en los primeros años, fácilmente accesible y sensible a las señales de su hijo, y siempre disponible ante la búsqueda de protección y consuelo por parte del hijo.

En el juego, estos niños se mostraron activos, buscaron el contacto e incluso si se angustiaron ante una corta separación de la madre, en seguida se consolaron y pudieron volver rápidamente a jugar.

El siguiente es un ejemplo de la respuesta de un niño con un apego seguro al participar junto a su madre en la “Situación extraña”.

Ben es un niño de apariencia fuerte, enérgica y competente. Su madre es joven y con una actitud suave. Al ingresar a la habitación, Ben comienza a explorar activamente los juguetes. Conversa con su madre mostrándole juguetes para que ella los vea o comente sobre ellos.

Cuando la persona extraña entra en la habitación, Ben se dirige a su madre, apoyándose contra sus rodillas. La extraña invita a Ben a jugar, y la madre suavemente lo anima a hacerlo. Cuando Ben accede a jugar con la extraña, su madre tranquilamente sale de la habitación dejando su bolso de forma que Ben sepa que ella va a volver pronto. Ben sin

llorar, va casi inmediatamente a la puerta y comienza a llamar a su madre. La extraña intenta distraerlo y él se calma brevemente, mira a su alrededor, y vuelve a llamar a su madre comenzando a angustiarse cada vez más. En el momento en que se abre la puerta, Ben está en pleno llanto. Su madre se para un momento en el marco de la puerta, y Ben se dirige rápidamente hacia ella, quien le coge en brazos. Se pega a ella dejando de llorar inmediatamente. Después de un abrazo fuerte, Ben se endereza y, al retirarse la mujer extraña, se da la vuelta y la saluda con la mano, lo que le provoca risa a su madre. Ben se pone de pie en el regazo de su madre, y después de mirar a su alrededor, rápidamente se abraza a su cuello una vez más. Muy pronto, empieza a jugar otra vez explorando a fondo el entorno.

Luego de unos instantes, la madre se dirige hacia la puerta para volver a salir. Ben la sigue a la puerta y le agarra su mano. Ella firmemente pero a la vez de manera suave, suelta su mano mientras que le reasegura su regreso.

El niño quedando solo en la habitación, comienza a llorar llamándola reiteradamente. Parece muy angustiado y enseguida la persona extraña vuelve. Esta vez no puede ni calmar ni distraer a Ben, quien continúa su llamada desesperada con los brazos extendidos hacia la puerta. El episodio termina rápidamente.

La madre de Ben vuelve a entrar a la habitación y se para un momento en la entrada. Ben se va hacia ella tan rápido como puede, con los brazos extendidos hacia arriba. Ella lo vuelve a tomar en brazos y le da un abrazo. Ben se pega a ella y apoya su cabeza en el hombro con un sollozo pequeño y suave mientras ella lo lleva para sentarlo en su regazo en la silla. La extraña se retira, y Ben la saluda y da a su madre un abrazo. La madre se ríe nuevamente diciendo “adiós” y Ben comienza nuevamente una exploración activa y contenta de la habitación. (M. Main, 2001)

- Apego Ansioso Resistente: el individuo se siente inseguro de si su progenitor podrá ser accesible o sensible y si lo ayudará en caso de que sea necesario. Debido a esta incertidumbre, tiende siempre a la separación ansiosa, al aferramiento y suele mostrarse ansioso ante la exploración. El progenitor en este caso suele ser accesible y colaborador en algunas ocasiones y en otras no y también se caracteriza por

utilizar las amenazas de abandono y separaciones como medio de control. En esta pauta el conflicto es evidente.

El comportamiento de estos niños hacia la madre fluctúa entre la búsqueda de proximidad y contacto y con oponerse al contacto y a interactuar con ella. Algunos niños pueden ser más coléricos y otros más pasivos.

El siguiente es un ejemplo de la respuesta de un niño con un apego ansioso ambivalente/resistente al participar junto a su madre en “La situación extraña”.

Cecilia parece estar incómoda al encontrarse en un entorno no familiar, a pesar de que estaba presente su figura materna, la cual era una mujer de apariencia fastidiada y ligeramente desarreglada. Al entrar la persona extraña, Cecilia mira con sospecha e incomodidad y se niega a jugar de manera interactiva. A penas sale la madre de la habitación, la niña comienza a llorar, a la vez que se resiste con rabia cuando la persona extraña intenta calmarla.

Al reencontrarse con su madre, Cecilia llora a gritos, cuando la levanta en brazos continúa llorando contorneándose incómodamente en el regazo de su madre.

Cuando su madre intenta interesarla en los juguetes, la niña mira a su alrededor y se da la vuelta para volverse a colgar de su madre, llorando y aparentemente todavía incómoda. La madre le dice varias veces: “tranquilízate, tranquilízate, estás bien,” pero Cecilia se niega a bajarse de su regazo o a ponerse a jugar. Cuando la madre se vuelve a marchar, Cecilia empieza a llorar a gritos otra vez y gatea hacia la puerta. La extraña entra inmediatamente, pero Cecilia rechaza sus iniciativas para tranquilizarla y responde con enfado.

La madre vuelve a la habitación enseguida y después de un largo lapso de tiempo en que Cecilia continua llorando, la levanta y la sujeta en sus brazos. Sin embargo, cuando ella trata de volver a ubicarla en el piso, Cecilia se tira hacia atrás en un movimiento de rabieta. Cuando su madre se acerca para consolarla, su llanto aumenta, cierra los ojos, y se retuerce. Más tarde, Cecilia permanece agarrada de las rodillas de su madre lloriqueando de manera insatisfecha. En ningún momento Cecilia logra involucrarse en el juego. (Main, 2001)

➤ Apego Ansioso Elusivo: el individuo no confía en que ante su búsqueda de cuidados obtendrá como respuesta una actitud servicial, si no que espera ser desairado. Por consiguiente, intentará vivir su vida sin amor y apoyo de los demás y tratará de tornarse emocionalmente autosuficiente. Más tarde podría ser diagnosticado como narcisista o como una persona que posee un falso sí- mismo. En esta pauta, el conflicto está más oculto. Esto se da como resultado del rechazo constante de los progenitores cuando el niño busca consuelo y protección. Los casos más graves tienen lugar cuando el rechazo se da más seguido.

El siguiente es un ejemplo de la respuesta de un niño con un apego ansioso elusivo al participar junto a su madre en la “Situación extraña”.

Adrián es un niño delgado, que aparenta ser serio, en cuya cara expresa de alguna forma falta de afecto. Su madre está bien arreglada y se muestra rápida y decidida en sus movimientos. Adrián juega con los juguetes desde el comienzo del procedimiento. Una vez que su madre sale de la habitación parece no darse cuenta y juega con la persona extraña durante los tres minutos completos sin mirar a la puerta.

El primer momento de interacción entre la madre y el niño se da cuando su madre vuelve a la habitación, se para en la puerta y lo llama. Adrián se agacha sobre el juguete con el que estaba jugando, y gira su cuerpo, alejándose ligeramente de ella. Cuando ella se acerca más, Adrián se va más lejos. La madre se va a su silla, comentando sobre los juguetes con los que está jugando Adrián. La extraña sale de la habitación y Adrián se queda mirando la puerta por un instante. Cuando su madre sale de la habitación por segunda vez, Adrián queda totalmente solo y no muestra ninguna reacción afectiva hacia su madre. Permanece centrado en los juguetes durante los tres minutos enteros. Al reencontrarse con la madre, hace un pequeño sonido de displacer al oír que lo llama, y se vuelve a dirigir hacia otro lado cuando ella se intenta acercar. Al agacharse hacia él, él se dobla y se pone ligeramente rígido. Tomándolo en sus brazos mientras ella se pone de pie, intenta atraer su atención pero Adrián permanece sin expresión y se inclina hacia fuera, señalando de una manera neutral un juguete del suelo. La madre lo baja y

comenta sobre su interés en el juguete. Cuando entra la persona extraña hay poco cambio en la conducta de Adrián. Sin embargo, se muestra más amistoso con la extraña que con su madre. Dos minutos más tarde se termina el procedimiento. Adrián no mira a su madre ni atiende a su conversación una sola vez. (Main, 2001)

Si bien al efectuar este procedimiento, en la mayoría de los casos se observó que la conducta de los niños se ajustaba a alguna de las tres pautas explicadas, hubo algunos casos en que se observaron excepciones desconcertantes. Se determinó entonces que existen formas particulares de conducta en niños que presentan una versión desorganizada de una de las tres pautas, en general la de ansioso resistente.

Se definió a esta conducta desorganizada como un cuarto tipo de apego y se lo denominó apego desorganizado/ desorientado (Fonagy, 1999). En estos niños, se observaron conductas que parecerían no estar dirigidas hacia un fin, dando la impresión de desorganización y desorientación, como ser: inmovilización, golpeteo de las manos y/o con la cabeza y ganas de escapar de la situación estando en presencia de sus cuidadores.

Se consideró que en la mayoría de los niños que establecen un apego desorganizado, la figura materna es tanto una fuente de temor como de reaseguramiento, por lo que la activación del sistema conductual de apego provoca fuertes motivaciones conflictivas. Frecuentemente se lo asocia a situaciones de mucha desatención y/o abuso sexual o físico.

Todas estas pautas tienen una estabilidad importante en los primeros años de la vida y predicen la manera en que el niño más tarde se relacionará con personas nuevas, y cómo afrontará las nuevas tareas al entrar en la escuela.

CAPÍTULO 3- TEORÍA DEL APEGO Y DESARROLLO PSICOMOTOR.

Diversos autores definieron el término de desarrollo psicomotor estableciendo una asociación estrecha

entre el desarrollo motor, el desarrollo de la inteligencia y el desarrollo de la afectividad. Estas tres áreas están directamente relacionadas con el vínculo de apego y se influyen mutuamente. En este capítulo se explicará la relación entre el vínculo de apego y las áreas del desarrollo psicomotor, así como- también la importancia del vínculo primario entre madre e hijo para el desarrollo de la personalidad.

Es importante aclarar que los diferentes ejes del desarrollo psicomotor están estrechamente unidos y son interdependientes. Se separan únicamente para poder ser descriptos más claramente e interrelacionarlos con la teoría del apego. Al realizar esta separación, debe tenerse en cuenta que se corre el riesgo de que cada eje puede llegar a ser simplificado y reducido, quedando oculta la complejidad de estos procesos. Por lo tanto es importante tener presente en todo momento la noción de unidad y globalidad del niño. (Golse, 1987)

3.1- Definiciones.

Las siguientes definiciones serán útiles para explicar la correlación existente entre el vínculo de apego y el desarrollo psicomotor.

- Desarrollo

Según Robert Emde (1987), el desarrollo se trata de un proceso evolutivo de complejidad y organización creciente, caracterizándose por niveles altos de flexibilidad y variabilidad que va permitiendo la adaptación del ser humano a diversos ambientes. Mientras va avanzando el desarrollo, la complejidad va en aumento y el individuo, además de ser organizado, pasa a ser también organizador.

Dicho autor jerarquiza tres grandes fuerzas en la construcción interactiva del desarrollo:

- “fuerzas hereditarias universales,
- fuerzas hereditarias individuales,
- fuerzas del ambiente, en especial las creadas en el vínculo madre-hijo”

(Emde citado por Dalmas, 2008, p.5)

- Desarrollo psicomotor

De acuerdo a Atkín, el desarrollo psicomotor es un proceso continuo, a través del cual el niño va adquiriendo habilidades gradualmente más complejas, y le van permitiendo interactuar cada vez más con

los individuos, con los objetos y los sistemas de su medio ambiente. Abarca las funciones de la inteligencia y de la afectividad, a través de las que el niño comprende y organiza el medio, entendiendo y hablando su idioma, movilizándose y manipulando objetos, vinculándose con los otros y mostrando su manera de sentir y expresar sus emociones. (Cerutti y otros, 2001)

El desarrollo psicomotor es la evolución de los diferentes aspectos que se engloban y trabajan bajo la noción de psicomotricidad.

- Psicomotricidad

De acuerdo a lo expresado por Chokler (1994), toda actividad del ser humano es esencialmente psicomotriz. Para que se ponga en marcha la actividad se conectan los sistemas anatomofisiológicos, psicológicos y sociales complejos, –que interactúan, y determinan, una forma particular de ser y de estar en el mundo, de vincularse con la realidad, con los individuos, con el espacio y los objetos, para satisfacer las necesidades del ser humano. Entonces, se puede entender a la psicomotricidad como una disciplina que estudia al individuo a partir de esta articulación intersistémica, e intenta entender los significados del cuerpo y del movimiento en relación.

3.2- Apego y exploración: variables fundamentales en el desarrollo psicomotor.

La exploración y el vínculo de apego son considerados muy importantes para el desarrollo psicomotor. Para que ambas conductas puedan ser logradas por el niño es muy importante la disponibilidad y atención por parte de los progenitores.

Chokler (1994) expresó que las conductas de exploración le permiten al niño conectarse, conocer y aprehender las características del mundo externo, luego internalizarlas y operar con ellas. Todo lo que aprenda, la forma en que se adecue y el control progresivo del mundo real, dependerá de sus posibilidades y de la calidad de su exploración.

A pesar de que el niño desde que nace, tiene un gran repertorio de actitudes expresivas, sólo el intercambio con el medio es lo que le permite, -mientras crece y madura su sistema nervioso-, ir ajustando y transformando sus comportamientos expresivos. Así, las señales masivas e indiscriminadas se van

precisando, haciéndose cada vez más finas, complejas y simbólicas.

Para que esto sea posible es necesario que el niño vaya internalizando a sus figuras de apego, -proceso que pasa por varias etapas-, y que logre desplazar y distribuir paulatinamente la función de apego a otros adultos o pares. Esto a su vez, le permitirá aumentar la exploración en cuanto a tiempo y distancia.

Debe tenerse en cuenta que otro de los motivos fundamentales por los que la exploración debe ser estimulada por sus figuras de apego, es que las mismas influyen directamente sobre el desarrollo de la inteligencia del niño. Cuanto más explore el niño, más posibilidades tiene de conocer y aprehender del mundo que lo rodea. Como ya fue explicado antes, el desarrollo de la inteligencia forma parte de la relación intersistémica por la que está formada el desarrollo psicomotor.

3.3- El desarrollo motor y el diálogo tónico.

El desarrollo motor de un individuo se pone en marcha gracias a la actividad tónica y clónica de sus músculos.

La actividad clónica consiste en el acortamiento y alargamiento de las miofibrillas del músculo, que permite el desplazamiento y movilización de los miembros. Esta clase de movimiento se ubica esencialmente en la base de la locomoción y de la prensión, es decir, de las actividades que centran al niño en los objetos del mundo circundante, actividades de tipo exploratorio. Se la vincula con la ejecución del movimiento.

La actividad tónica es la que mantiene en el músculo cierto nivel de tensión variable que depende de las condiciones fisiológicas del individuo y de las dificultades del acto que se intenta realizar. Está relacionada con la expresión del movimiento.

Wallon fue uno de los autores que relacionó el tono con la afectividad. Consideró el tono como una función que depende de los estados de satisfacción y placer. Expresó que ésta variación permite considerar el eje del cuerpo como receptáculo que origina una forma de expresión determinada. (Rebollo, 2007)

Wallon también describió el tono muscular como acompañante del movimiento para sostener el esfuerzo, y que puede disociarse y transformarse en actitud estable, es decir, en la inmovilidad. (Rebollo, 2007)

Al nacer, el sistema neuromotor del bebé está inmaduro. La actividad tónica del movimiento del cuerpo, es entonces la función primitiva y fundamental de la comunicación e intercambio que se da con la figura materna. Es a partir del vínculo con ella, que va surgiendo una conciencia difusa del mundo que lo rodea. Ella es quien le presenta el mundo.

De Ajuriaguerra denominó a esta manera de comunicarse, diálogo tónico y lo definió como: “(...) una función de intercambio por medio de la cual el niño da y recibe... diálogo tónico, que arroja al sujeto entero en la comunión afectiva y que no puede tener como instrumento a su medida, más que un instrumento total: el cuerpo.” (De Ajuriaguerra citado por Fabre; 1981, p. 64)

El diálogo tónico consiste en la “(...) contracción fásica y tónica del músculo, lo que no significa movimiento y tono sino gesto y actitud. La función motriz encuentra su verdadero sentido humano y social, que el análisis neurológico y fisiológico le habían hecho perder: ser la primera de las funciones de relación” (De Ajuriaguerra citado por Fabre; 1981, p. 64)

La interacción corporal, con la participación de gestos recíprocos, va generando desde el nacimiento, o desde antes, un diálogo tónico. Esta es una función primitiva y permanente de comunicación que logra un lazo inmediato y que es previo a cualquier relación intelectual. El diálogo tónico configura a su vez, un campo semántico, formando el primer sistema de señales, y será el principal código disponible para el niño durante un largo período de tiempo, previo a que logre adquirir y manejar el lenguaje verbal.

El diálogo tónico se va desarrollando entre la díada paulatinamente. El niño y su figura de apego van adjudicando significados a las señales corporales emitidas por el otro. Si son correctas, provocarán la respuesta esperada. Como consecuencia habrá una ratificación y reforzamiento del placer de haberse podido comprender. Para que este tipo de circunstancias tenga lugar, deben existir también momentos de observación y captación de las señales, así como elaboración de respuestas adecuadas y tiempo de observar las reacciones. Se irán modelando y adecuando recíprocamente. De esta manera se va desarrollando el diálogo tónico.

Si la figura de apego varía constantemente, sobre todo en los primeros años de vida, o si hay muchas figuras de apego y no predomina ninguna, la cantidad y modalidad de los contactos y respuestas serán también variadas, imprevistas e inesperadas. Siendo esto así, provocarán confusión, ambigüedad y ansiedad haciéndose más difícil el reforzamiento de señales habituales y entendibles que le permitan ir elaborando un código común. Por lo que la comunicación en el niño se verá afectada ya desde el comienzo. (Chokler, 1994)

El diálogo tónico forma parte del vínculo de apego entre madre e hijo. La manera en que se vaya conformando el diálogo tónico influye directamente en la afectividad del niño, área que conforma el desarrollo psicomotor. A su vez, la seguridad y el sostén que se alcance a través de un buen diálogo tónico es lo que va a permitir la función exploratoria, lo que favorecerá como se mencionó, no sólo el desarrollo de la inteligencia sino también el del movimiento. Es así como el vínculo de apego influye tanto en los aspectos tónicos como clónicos del desarrollo motor.

3.4- Modelos operantes. ¿Cómo influyen en el desarrollo psicomotor?

Los modelos operantes internos forman parte de la teoría del apego y fueron descritos por Bowlby como centrales para la comprensión de la misma. Ortiz Chinchilla (2001) citó a Marrone, quien los definió como mapas cognitivos o representaciones que la persona realiza de sí mismo y de su entorno. Hacen posible que se organice la experiencia subjetiva, la experiencia cognitiva y la conducta adaptativa. Brindan prototipos para las relaciones posteriores y suelen ser estables durante el ciclo de la vida. También intervienen en la organización de la atención, la memoria, el pensamiento y el lenguaje. (Ortiz Chinchilla, 2001)

Mendiola Daroca (2005) expresó que Fonagy describió la mentalización, o función de reflexión, - la cual se constituye a partir de los modelos operantes-, como la capacidad del ser humano para realizar una representación mental del funcionamiento psicológico de sí mismo y del otro, en términos de estados mentales.

A su vez, Fonagy determinó la función de reflexión, como un logro intrapsíquico e interpersonal y que se constituye a partir de un vínculo de apego seguro. Si la figura materna, logra reconocer los deseos de su

hijo, sus sentimientos e intenciones, permitirá entonces que el niño pueda dar sentido a sus sentimientos y conductas, así como también a la de los otros. Así es como se logra equilibrar la propia experiencia afectiva y se consigue conocer lo que ocurre en la mente de los otros.

Fonagy (1999) también expresó que un niño con un apego seguro podrá percibir en la actitud reflexiva de su figura de apego, una buena imagen de sí mismo, y años más tarde podrá verse como alguien con deseos y creencias. Podrá observar que su figura materna lo presenta a él como alguien con intenciones y, esta representación, será internalizada por el niño para formar su sí mismo.

Es decir que el apego seguro, brinda al niño la base psico-social para poder comprender la mente. El niño se siente tranquilo y puede recurrir a sus estados mentales para lograr dar cuenta de la conducta de su figura de apego.

La capacidad reflexiva de una figura materna, está relacionada con la capacidad que tiene para regular, modular y simbolizar su experiencia afectiva, lo que permitirá contener y relacionarse con la expresión afectiva de su hijo. Las fallas de la figura materna para delimitar y contener las experiencias afectivas del niño, lo llevan a él a tener fallas de regulación e integración, lo que afectará a la formación de su sí mismo.

Si la figura materna, -a partir de su capacidad reflexiva-, puede descubrir de manera adecuada la conducta intencional de su hijo, entonces él logrará encontrarse a sí mismo en el otro, y ser alguien con capacidad de mentalizar. (Fonagy, 1999)

En el núcleo de nuestros “sí mismos” se encuentra representado cómo nosotros hemos sido vistos. Nuestra capacidad de reflexionar es entonces una adquisición transgeneracional. Nosotros pensamos en los demás en términos de deseos y creencias debido a que nosotros también hemos sido pensados como individuos en esos términos. Solo haciendo este proceso de internalización, la percatación del estado mental de nosotros podrá ser generalizado a otros, inclusive la figura materna. (Fonagy, 1999)

3.5- Repercusión de los modelos operantes del sí mismo en el desarrollo posterior del niño.

Se confirmó que los niños que vivieron un apego seguro en su primera infancia, años más tarde fueron

observados como personas con:

- mayor capacidad de resistencia,
- mayor autoconfianza,
- más orientados socialmente,
- empáticos para el malestar de los otros y
- capaces de establecer relaciones más profundas que los niños que vivieron un vínculo de apego inseguro. (Fonagy, 1999)

En los niños que se observó un apego inseguro evitativo, años más tarde se observó que solían intentar escapar del estado mental del otro. (Fonagy, 1999)

Los niños que habían establecido un apego inseguro resistente, solían centrarse en su estado mental de malestar excluyendo la posibilidad de intercambios intersubjetivos estrechos. (Fonagy, 1999)

En los niños que se observó la presencia de un vínculo de apego desorganizado, años más tarde se mostraron como:

- hipervigilantes de la conducta del cuidador, pudiendo llegar a predecir su conducta utilizando los indicadores disponibles,
- y en determinadas situaciones eran excesivamente sensibles ante estados emocionales de los otros.

Se postuló también que era probable que estuvieran más preparados para armar una explicación en términos mentales del comportamiento de la figura materna, y si bien tenían la capacidad de reflexionar, no tenían el rol central y efectivo en la organización del sí mismo que presentaban los niños con apego seguro. (Fonagy, 1999)

3.6- ¿Qué consecuencias del vínculo primario entre madre e hijo se observaron en el desarrollo psicomotor?

Si bien Mary Ainsworth, fue pionera en investigar los diferentes tipos de apego en el niño, posteriormente diversos autores comenzaron a observar las consecuencias que trae para el desarrollo psicomotor las características del vínculo temprano entre madre e hijo.

Se pudo comprobar entonces que la privación de cuidados maternos deja efectos en los niños pequeños. Esto fue estudiado por muchas disciplinas y se observó cómo el desarrollo del niño en estos casos puede quedar afectado tanto física, intelectual, como emotivamente. (Bowlby, 1952, p.19)

Chokler (1994) señaló lo expresado por Corraze, quien dijo que la falta de disponibilidad por parte de la figura materna puede llegar a causar perturbaciones en la organización de la motricidad, en las praxias, así como también afectar el crecimiento ponderal. Chokler (1994) también señaló que de acuerdo a Spitz, Reignolds, Ajuriaguerra y otros, los niños que sufren esta situación, más tarde, tenderán al aislamiento y a la desconexión.

M. Bernard (1985) en su obra “El cuerpo”, expuso un estudio realizado por Sylvia Brody a partir del cual concluyó lo siguiente:

- los niños que muestran mejor desarrollo tanto desde el punto de vista motor como en la capacidad para adaptarse, son hijos de madres sensibles, atentas y constantes en su manera de comportarse.
- los niños más adelantados del punto de vista del lenguaje y que se muestran más sociables pertenecen al grupo de madres hipersensibles, inconstantes, e hiperactivas.
- los niños más atrasados en el desarrollo en general son hijos de madres que no prestan atención a su hijo, son poco sensibles, inconstantes e irregulares.

Se concluyó entonces (Bowlby, 1998), a partir de la inmensa cantidad de estudios realizados que: los niños que a los doce meses demostraron un vínculo de apego seguro, unos años más tarde permanecían más tiempo jugando, mostrando mayor interés por los juguetes, se mostraban más atentos a los detalles, se reían y/o sonreían más. Eran colaboradores con su figura materna y con los demás. Ante la presencia de un adulto disgustado parecían preocuparse por su disgusto. Se mostraban como populares entre los demás, y también resistentes e ingeniosos. A los cuatro años aproximadamente, se observó que se caracterizaron por ser más competentes socialmente, más efectivos en el juego, más curiosos, se solían empatizar ante la presencia de problemas de otros niños, en comparación con los que habían sido evaluados con apego

inseguro. (Bowlby 1998). A los seis años se vinculaban con sus progenitores de una manera relajada y amistosa, logrando entablar con ellos una intimidad fácil y sutil y mantenían conversaciones fluidas. (Bowlby, 1989)

Los niños que presentaron un apego ansioso elusivo en el vínculo con su figura materna, al crecer se mostraban como niños emocionalmente aislados, hostiles, antisociales y que buscaban excesivamente la atención de los demás. (Bowlby, 1989)

En el caso de los vínculos clasificados como apego ansioso resistente, se los describió más tarde como niños tensos, impulsivos, que se frustraban con facilidad, o se mostraban pasivos e incapaces. A los seis años de edad, se mostraron como niños inseguros, tristes, temerosos, y con una intimidad alternada con hostilidad, siendo a veces sutil y otras veces notorio. Sucedió por momentos que la conducta del niño sorprendía al que lo observaba por ser autoconsciente y también artificial. Solían anticipar una respuesta negativa por parte de los progenitores, intentaban congraciarse exhibiéndose, algunos mostrándose como astutos o muy encantadores. (Bowlby, 1989)

Los niños que de pequeños se mostraron como desorganizados y/o desorientados, a los cinco años se destacaban como niños con tendencia a dominar a su figura parental. Algunos niños trataban al progenitor de manera humillante o rechazante, y otros solícitos y protectores. Las conversaciones entre padres e hijos con estas características solieron ser fragmentadas, con frases interrumpidas y cambiando de tema repentinamente. (Bowlby, 1989)

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

La teoría del apego se va creando a partir de la necesidad de dar respuesta a una situación histórica dramática en la que muchos niños huérfanos de la Segunda Guerra Mundial estaban sufriendo cambios

comportamentales debido a la pérdida o separación duradera de sus figuras de apego. Se trata de un intento para poder explicar porqué los seres humanos tienden a establecer lazos emocionales con determinadas personas. En dicho momento histórico, ninguna de las teorías existentes hasta ese momento pudo intervenir. Fue entonces que primero se indagó acerca de la importancia de la presencia de la figura materna en el desarrollo del niño y cuáles deben ser las características de esa relación para poder ayudar a lograr un óptimo desarrollo posterior.

Así surgió esta teoría, como una necesidad de comprender las causas que provocaban las alteraciones del comportamiento en los hijos de la guerra. Es una teoría que explica en qué consiste el vínculo de apego y cómo funciona.

La conducta de apego fue descrita como una conducta social que funciona a partir de sistemas que la controlan llamados sistemas de control de apego. Estos sistemas activan y desactivan la conducta de apego. Cuando el niño necesita proximidad con su figura de apego se activan los sistemas poniéndose en acción determinadas conductas para poder acercarse a su figura de apego o para que ella se acerque al niño.

Las conductas que son activadas por los sistemas de control conforman el vínculo de apego y se van desarrollando a medida que el bebé va creciendo. Se van organizando progresivamente dentro de los sistemas de control de la conducta de apego. El niño recurre a dichas conductas cada vez que necesita establecer contacto con su figura de apego.

Las conductas de la madre también son muy importantes para promover el vínculo de apego. La forma en la que se desarrolle la interacción depende principalmente de ella. Bowlby describió a una madre que desarrolla un adecuado vínculo de apego con su hijo como un ser sensible, que se adapta a la señales de su hijo para poder ir desarrollando un diálogo. Gracias a ella el niño irá desarrollando su repertorio de conductas.

Dentro de la teoría del apego se describió la conducta de exploración como una conducta muy importante para el desarrollo psicomotor. Dicha conducta es producida por determinados sistemas, que al igual que se activan y desactivan a partir de estímulos. De acuerdo a Bowlby, cuando el niño tiene la necesidad de proximidad con su figura de apego, no puede explorar y lo mismo sucede a la inversa. A

medida que el niño va creciendo y se va sintiendo cada vez más seguro con su figura de apego, se sentirá más seguro también para salir a explorar. Cuando el niño explora no se activan las conductas de apego y viceversa.

Si bien este es el punto de vista de Bowlby, no todos piensan de igual manera con respecto a este aspecto de la conducta de exploración y su relación con la conducta de apego. Hay quienes consideran que por momentos un niño puede explorar y permanecer en proximidad con su figura de apego. Por ejemplo, se puede observar como un bebé de pocas semanas o meses, estando en brazos de su figura materna comienza a explorar el ambiente con la mirada.

Tanto la conducta de apego como la conducta de exploración son consideradas fundamentales para el desarrollo psicomotor y deben ser promovidas por la o las figuras de apego.

A partir de diversos estudios realizados se comprobó la importancia de la presencia de la figura materna para la vida del niño. Uno de ellos, el más conocido, fue el de “La situación extraña”, creado por Mary Ainsworth. A partir del mismo se determinó la existencia de tres patrones de comportamiento posibles en el vínculo del niño y su figura de apego. Los siguientes fueron: apego seguro, apego ansioso resistente y apego ansioso evitativo.

- El vínculo de apego seguro es en el que el niño está seguro de que sus figuras de apego están cuando lo necesita, son sensibles y accesibles, lo que permite salir a explorar con más seguridad.
- El vínculo de apego ansioso resistente es en el que el niño está inseguro de si su figura de apego será accesible y disponible cuando lo necesita. Esto le produce sentimientos de ansiedad, conductas de aferramiento y suele mostrarse ansioso para la exploración.
- El vínculo de apego ansioso elusivo o evitativo, es en el cual el niño no confía en que su figura de apego será accesible, y disponible en caso de que lo necesite sino que espera siempre ser rechazado.
- Se describió luego un cuarto tipo de apego llamado apego desorganizado. En este tipo de apego se observó a niños con conductas particulares que no parecen estar dirigidas a un fin.

Una vez que indagué acerca de esta clasificación, comencé a reflexionar sobre la misma: ¿es así de sencillo? ¿Cada ser humano en su infancia podría ser clasificado en uno u otro tipo de apego? Cuando yo pienso en mi niñez, no creo que hubiese sido tan sencilla de clasificar. Creo que siempre debe tenerse en

cuenta la cantidad de factores que determinan la conducta del niño, así como también, que cada ser humano es particular, individual y que va constituyendo su personalidad a partir de cómo se vincula con el entorno, con lo que trae genéticamente y según cómo su figura materna le presenta el mundo.

En algún texto tuve la oportunidad de leer una entrevista en la que alguien se preguntaba: “¿Alguna vez te has preguntado cómo sería tu vida si hubieras sido respetado desde la primera infancia?” y yo creo, luego de realizar esta monografía, que la manera en que los progenitores tratan a sus hijos influirá mucho en cómo ellos podrán desenvolverse posteriormente en su vida. El buen trato, el poder responder a sus necesidades, respetar sus deseos, poder ser sensible y atento y por sobre todo darles mucho amor, influirá y mucho en su desarrollo psicomotor. Considero de suma importancia que para poderse adaptar socialmente, tener amigos, desarrollarse profesionalmente, y sobre todas las cosas, ser feliz, es fundamental una figura materna que lo escuche, que lo entienda y que se sensibilice ante sus estados de ánimo.

Bowlby demostró lo fundamental que es la presencia y los cuidados de una madre para el desarrollo del niño y el dolor del niño ante su ausencia. Creo que fundamentó con solidez la importancia de la influencia de la figura materna en el desarrollo posterior desde un enfoque diferente a las teorías predominantes en el momento, lo que significó un gran aporte para la psicología en aquel momento.

El desarrollo psicomotor está conformado por la intrincación del desarrollo emocional y del desarrollo cognitivo con el desarrollo motor, éstos a su vez están directamente relacionados con el vínculo de apego que se establece en la primera infancia entre madre e hijo.

Éste, es a su vez es considerado, junto a los aspectos constitucionales que trae el bebé (en especial el temperamento), la base de todas las relaciones posteriores.

Gracias a éste vínculo es que el niño luego se siente seguro para salir a explorar, conocer el medio que lo rodea y regresar a su base segura siempre que lo necesite. Esta seguridad es la que le permite seguir desarrollándose en todas las áreas de su vida, de la mejor manera posible. Es importante que sus figuras de apego lo estimulen a explorar y conocer, ya que la exploración influye en gran medida sobre el desarrollo de la inteligencia y desarrollo motor del niño. El deseo del niño por conocer el mundo externo,

lo lleva a ir incorporando nuevos aprendizajes. Cuanto más se motive al niño para que conozca el exterior, más ganas tendrá él de moverse para ello.

El desarrollo motor de un individuo está conformado por la actividad tónica y clónica de los músculos. Cuando el niño nace, su sistema neuromotor está inmaduro por lo que la actividad tónica de los músculos es la que predomina. El tono está directamente relacionado con la afectividad y se va constituyendo a partir de la conformación orgánica y del diálogo tónico que se va estableciendo paulatinamente con la figura materna. En los casos en que el diálogo tónico no se establece de una manera adecuada, el mismo afectará sobre el futuro desarrollo motor del individuo. Por lo que de esta manera también se está comprobando como el vínculo de apego estaría influyendo sobre el desarrollo motor de la persona.

Se puede describir el desarrollo tónico y clónico como un puente que une dentro del desarrollo motor del niño la exploración y la emoción y los convierte en dos conceptos directamente relacionados. La función tónica va organizando la infraestructura postural donde se construye la motilidad clónica (Chokler, 1994). Para que el desarrollo motor del niño evolucione de la mejor manera posible es fundamental que tanto el desarrollo tónico como clónico se den de manera adecuada.

Si esto no sucede probablemente el niño sufre complicaciones en su desarrollo motor. Para que el desarrollo tónico se dé de la mejor manera posible es fundamental, como lo expresé anteriormente, que se establezca un adecuado diálogo tónico entre el bebé y su madre. El desarrollo de un buen diálogo tónico es el que permite a su vez que también se de de óptima manera el desarrollo clónico del músculo, lo que le permitirá explorar y conocer. De esta manera, gracias a ambos, es que se va organizando el acto a realizar. Myrtha Chokler (1994) expresó que la armonía y el movimiento en la organización de un acto es el resultado de una adaptación activa y continua a las fuerzas físicas que cambian todo el tiempo sobre el cuerpo.

Los **modelos operantes del sí mismo**, forman parte de la teoría del apego e influyen directamente sobre el desarrollo psicomotor ya que forman la base psico- social de la persona. Son representaciones que el individuo se hace de sí mismo y de su entorno. La función de reflexión, que forma parte de los modelos operantes, es la capacidad del ser humano para hacer una representación mental del funcionamiento psicológico de sí mismo y del otro. Tendrían relación con el concepto de interiorización de la experiencia.

Para el logro de la función de reflexión adecuada, es fundamental que el niño haya establecido un apego seguro con su figura materna, pues es ella quien, si reconoce las necesidades, deseos, intenciones y sentimientos de su hijo, permitirá que él pueda también darle sentido a los suyos y a los de los otros. De esta manera el niño logrará ir interiorizando estas experiencias, equilibrar su propia experiencia afectiva y conocer que lo que le ocurre a los demás. Por lo tanto esto hace que el niño pueda desarrollar saludablemente la formación de su sí mismo. Los modelos operantes del sí mismo influyen sobre sus experiencias cognitivas. De este modo, la formación de los modelos operantes del sí mismo, logrados a partir de la seguridad que le brinda su figura materna, influirán en el desarrollo cognitivo y emocional.

Bowlby fue el creador de esta nueva corriente teórica. Con el paso de los años nuevos autores fueron sumándose a esta teoría. El apego continuó y continúa indagándose y no solamente en el niño. Se sabe, como expresé en la introducción de esta monografía que el apego dura toda la vida, por lo que diferentes autores se han encargado de indagar cómo funciona el apego en ellos. También se han realizado evaluaciones para estudiar que tipo de apego existe en las personas adultas. Por motivos de escansión de esta monografía, no he desarrollado aquí estos puntos, pero pueden quedar planteadas estas áreas de investigación.

La teoría del apego, de John Bowlby, refleja una concepción del desarrollo donde a partir del vínculo primero entre la madre y el bebé, da cuenta de la compleja intrincación de factores motores, emocionales y cognitivos, dando por lo tanto, muy ricas respuestas desde la Psicología a la Psicomotricidad. El trabajo en psicomotricidad, en cualquiera de sus vertientes (Educativa, Comunitaria o Clínica), nos generará siempre interminables preguntas, lo que nos obligará a mantener a lo largo de nuestra vida profesional una formación continua.

BIBLIOGRAFÍA DE MONOGRAFÍA FINAL

Libros y artículos consultados

- Aucouturier, B.: “Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz”. 2da Edición. Barcelona. GRAÓ, de IRIF, S.L. 2005
- Bernard, M.: “El cuerpo”. 1era reimpresión. Barcelona. Paidós Ibérica, S.A. 1985
- Bowlby, J.: “Los cuidados maternos y la salud mental”. 2da Edición. Washington: Oficina sanitaria Panamericana. 1954
- Bowlby, J.: “Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego.” 1era Edición. Buenos Aires. Paidós. 1989
- Bowlby, J.: “El apego y la pérdida 1. El apego”. 2da Edición. Buenos Aires. Paidós. 1998
- Calmels, D.: “¿Qué es la psicomotricidad? Los trastornos psicomotores y la práctica psicomotriz. Nociones generales”. 1era Edición. Buenos Aires. Ed: Lumen. 2003
- Cerutti, A. Canetti, A. Zubillaga, B. Schwartzman, L. Roba, O.: “Desarrollo y familia. El niño de 0 a 5 años”. 1era edición. Montevideo. Aula 2001
- Chokler, M.: “Los organizadores del desarrollo psicomotor”. 2da Edición. Buenos Aires. Ed: Cinco. 1994
- Díaz Rossello. Guerra, V. Strauch, M. Rodríguez Rega, C. Bernardi, R.: “La madre y su bebé: Primeras interacciones”. Montevideo, Ed: Roca Viva. 1991
- Emde, R.: “Desarrollo terminable e interminable”, Revista de Psicoanálisis; XLIV-4, Buenos Aires, 1987. p.673 a 702.
- Fabre, A.: “El pensamiento pedagógico de Wallon”. En: “Introducción a Wallon (Wallon y la Psicomotricidad)”, volumen 1, Laboratoire de Psycho-Pédagogie. Universidad de Caen. Editorial Médica y Técnica S.A., Barcelona, 2ª edición, 1981. p.53- 73.
- Fonagy, P.: “Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría”. Aperturas Psicoanalíticas. Revista internacional de Psicoanálisis. 1999. 003. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000086&a>.
- Fonagy, P.: “Apegos patológicos y acción terapéutica”. Aperturas Psicoanalíticas. Revista internacional de Psicoanálisis. Traducción de Mariano de Iceta. 004 Año 2004. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000104&a=Apegos-patologicos-y-accion-terapeutica>.
- Garelli, C. Montuori, M.: “Vínculo afectivo materno- filial en la primera infancia y teoría del attachment”, Pediatría práctica. 1997. Vol 95:p.122-125.
Disponible en:
http://www.adisamef.com/fondo%20documental/apego/12_vinculoafectivomaternofilial_primerainfancia_apego.pdf

- Garrido Rojas, L.: "Apego emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud." Revista Latinoamericana de psicología, 2006, vol 38 N° 3. p.493-507
Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/805/80538304.pdf>.
- Guedeney, N.: "Conceitos- chave da teoria da vinculação", Lisboa. Ed: CLIMEPSI EDITORES. 2004
- Golse, B.: "El desarrollo afectivo e intelectual del niño" Ed: Masson, Barcelona s.a. 1987
- Gorodisch, R.: "Bordando condiciones de más dignidad". Entrevista a Salvador Celia. Revista Argentina de Psiquiatría. 2003. Vol. XIV. p.299-304. Disponible en: <http://sapi.org.ar/wp-content/themes/sapi%202/images/entrevista%20celia%20vx54.pdf>.
- Juri, L.: "El sentimiento de seguridad es un camino del desarrollo", Psicopatología. Salud mental. 2008. Vol 11, 43-47. Disponible en: http://www.adisamef.com/fondo%20documental/apego/8_sentimientodeseguridad_apego.pdf
- Klaus, M. Kennell, J.: "La relación madre- hijo. Impacto de la separación o pérdida prematura en el desarrollo de la familia" Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires, 1978
- Lebovici, S.: "El lactante, su madre y el psicoanalista". Ed: Amorrortu Editores Bs As. 1988
- Machay Chi, R.: "Estilos de apego", Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Yucatán. Visitado en Noviembre de 2010
Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos17/estilos-de-apego/estilos-de-apego.shtml#antece>
- Main, M.: "Las categorías organizadas del apego en el infante, en el niño, y en el adulto: Atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego". Aperturas psicoanalíticas: Revista de Psicoanálisis. Traducción de Raquel Meizoso Muñoz. 2001. N° 8.
- Martinez, S, R.: "El sostén afectivo", Jardín Maternal: Arco Iris.2009. Visitado en Diciembre 2010. p.1-3. Disponible en: http://www.adisamef.com/fondo%20documental/apego/5_el_sosten_afectivo.pdf
- Mendiola Daroca, R.: "Reseña sobre: Teoría del apego y psicoanálisis, de P. Fonagy. Revista de psicoanálisis 2005. N° 20
- Oliva Delgado, A.: "Estado actual de la teoría del apego". Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente. 2004. 4, desde 65- 81.
- Ortiz Chinchilla, E.: "Reseña del libro: *La teoría del apego. Un enfoque actual* de M. Marrone". Aperturas psicoanalíticas. Revista internacional de psicoanálisis, 2001. N°010. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000198&a=La-teoria-del-apego-Un-enfoque-actual>
- Rebollo, M. Morell, S. Rodriguez, S. Winokur, V.: "La psicomotricidad". 1era Edición. Ed: Heber Saldivia, Montevideo. 2007

-Rygaard, N.: “El niño abandonado. Guía para el tratamiento de los trastornos del apego”. 1era edición. Ed: Gedisa. Barcelona 2008

-Spitz, R.: “El primer año de vida del niño”, 2da edición. 1era reimpresión Ed: Progreso, S:A de C:V (IEPSA). México D.F. 2003

- Slade, A.: “Representación, simbolización y regulación afectiva en el tratamiento concomitante de una madre y su niño: teoría del apego y psicoterapia infantil.” Revista Psicoanálisis. Año 2000. N° 5.

-Stern, D.: “La primera relación madre- hijo”. 3era edición. Ediciones Morata S.A, Madrid, España. 1983

-Stern, D.: “El mundo interpersonal del lactante”. 1ª edición, Buenos Aires. Ed: Paidós. SAICF. 1991

-Valdés Sanchez, N.: “Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica” V congreso Sudamericano de Investigación en Psicoterapia Empírica y III Encuentro Psicoterapéutico. 2002

Sitio web

- <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/numero4/resenaapego4.htm> Visitado en Octubre 2010

Otros

-Apuntes tomados en exposición oral sobre “Relaciones que podemos ir estableciendo entre teoría del apego y psicomotricidad. Curso Psicomotricidad y Psicoanálisis”. Ravera, C. Guerra, V. 2009

-Apuntes tomados en exposición oral sobre “Mentalización o capacidad refléjica. Desarrollos teóricos de Peter Fonagy y otros.” Clínica Prego. Psic. Pedro Moreno. 2005.

-Dalmás, L. González, A. Huguet, J.: Trabajo sobre: “La importancia del apego y la función materna en la construcción soma- psique”. 2008. Universidad Católica del Uruguay.